

CONCIERTOS, SORPRENDÉS, 11-V-1980, PARIS

# Barroco Italiano

Frida Conn (clavecín), Emilio Donatucci (fagot), Mary Ann Fonés (soprano), Arnaldo Fuentes (chelo), Octavio Harbún (flauta dulce), Oscar Ohlsen (laúd), Enrique Peña (oboe), Francisco Quesada (violin) y Juana Subercaseaux (viola da gamba) ofrecieron una audición de música de cámara dentro del Ciclo Barroco Italiano, que se desarrolló todos los días miércoles ante la sala llena del auditorium J. M. Blanco, en el Museo de Bellas Artes. La nómina de los distinguidos intérpretes fue, de por sí, garantía del alto nivel profesional.

Sin embargo, la Sonata-Trio en La menor, de Vivaldi, para flauta dulce, fagot y continuo (viola da gamba, clavecín), no constituyó un comienzo afortunado. Predomina en la obra un molde concertante imitativo de los instrumentos de madera, que parece aumentar la desproporción sonora entre ellos.

La segunda de las Lamentaciones de Jeremías, de Joseph-Hector Fiocco, nacido en Bruselas (las notas al programa lo confunden con su padre veneciano), está redactada para soprano, chelo "obbligato" y continuo (flaute y fagot). En el primer Andante, la Cielillana y el Recitativo hay un auténtico soplo vital, mientras que Moderato, Larghetto y Andante concluyente adolecen de una nación quadratura de la figuración, una "classicidad" rígida y helada.

Lo demás proporcionó deleite apenas restringido. Una Sonata en La menor, de Bigagli, para flauta dulce y continuo (viola da gamba, laúd) fue tañida con donaire y agil ornamentación. La Sonata-Trio de Vivaldi para flauta dulce, oboe y fagot, en Re menor (no Fa mayor como decía el programa impreso), tuvo transparencia y brillante sencillez virtuosista. Especialmente en el Lar-

go se hizo sentir la ausencia de un instrumento adicional que supliera la armonía y merecía algunos tiempos fuertes.

La Sonata en Do mayor, para laúd y continuo (viola da gamba y clavecín), también de Vivaldi, contrasta la atmósfera serena de sus Allegros con un Larghetto central en modo menor, de calidos tintes nocturnos, extraordinariamente hermosos. El Cuarteto en Fa mayor para flauta dulce, oboe, violin y continuo (clavecín, fagot) de Alessandro Scarlatti, enmarca la riqueza cromática de su Grave entre alados movimientos festivos.

Párrafo aparte merece la cantata "Arianna", del mismo compositor, para soprano, dos violines y continuo (chelo, clavecín). Aquí Fernando Ansaldi se sumó a los ejecutantes nombrados como primer violinista. La vasta e impresionante partitura, de diez números musicales, habría hecho aún mayor impacto como trozo modular de un programa más reducido.

La curiosa introducción instrumental, recién descubierta hace menos de treinta años, es quizás lo único débil de la obra, por la tensura de la parte que sigue al premuroso inicio en "stile concitato", ya bastante alegre en 1707. Los recitativos, como siempre en las mejores creaciones del maestro, son modulatorios y están llenos de giros sorprendentes. En ciertas circunstancias, la soprano llegó a un dramatismo excepcional. Momentos culminantes fueron la invocación a los monstruos del mar y el recitativo precedente, lo mismo que la conmovedora entrega del aria final y la ascensión transfigurada de la coda. La cantante renunció a muchas ocasiones para apoyaturas expresivas, preferiendo buscar un estilo de noble grandeza y severidad.

Federico Heinlein

## [Crítica Musical] Barroco Italiano [artículo]

Libros y documentos

### AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

[Crítica Musical] Barroco Italiano [artículo]

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile